

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

El sueño del bricoleur. Althusser, lector de Lévi- Strauss.

Lo Vuolo, Santiago.

Cita:

Lo Vuolo, Santiago (2024). *El sueño del bricoleur. Althusser, lector de Lévi-Strauss. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/53>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/9Kv>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUEÑO DEL BRICOLEUR. ALTHUSSER, LECTOR DE LÉVI-STRAUSS

Lo Vuolo, Santiago
Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.

RESUMEN

En este trabajo estudiamos el modo en que Althusser lee, a mediados de los años sesenta, la obra de Lévi-Strauss. Destacamos, en primer lugar, el modo en que el estudio de la lengua como sistema de signos llevó a Lévi-Strauss a aplicar principios epistemológicos al análisis de Marx antes de que el propio Althusser propusiera su lectura epistemológica de *El Capital*. En “*Tristes trópicos*”, Lévi-Strauss destaca la influencia de Marx, subrayando que la ciencia social se basa en modelos teóricos, no en eventos históricos concretos. Así, introduce conceptos que revolucionan la antropología, como la distinción entre estructura social y relaciones sociales, y la noción de “orden de órdenes”. La influencia de Lévi-Strauss se manifiesta en la crisis del marxismo y en la evolución de las ciencias sociales. Pero, Althusser, reconociendo la relevancia del estructuralismo, critica el intento de Lévi-Strauss de buscar explicaciones universales en el “pensamiento salvaje”. Presentaremos aquí el modo en que Althusser insiste en la necesidad de un análisis concreto de las estructuras sociales y su relación con las ideologías y modos de producción, profundizando la conexión entre marxismo y estructuralismo y evitando una simplificación humanista.

Palabras clave

Althusser - Lévi-Strauss - Estructuralismo

ABSTRACT

THE DREAM OF THE BRICOLEUR:
ALTHUSSER, READER OF LÉVI-STRAUSS

In this paper, we explore how Althusser interpreted Lévi-Strauss's work in the mid-1960s. We first highlight how Lévi-Strauss's study of language as a system of signs led him to apply epistemological principles to the analysis of Marx before Althusser proposed his own epistemological reading of “*Capital*.” In “*Tristes Tropiques*,” Lévi-Strauss emphasizes Marx's influence, arguing that social science is based on theoretical models rather than specific historical events. He introduces concepts that revolutionize anthropology, such as the distinction between social structure and social relations, and the notion of an “order of orders.” Lévi-Strauss's influence is evident in the crisis of Marxism and the evolution of the social sciences. However, Althusser, while acknowledging the significance of structuralism, critiques Lévi-Strauss's attempt to find universal explanations in “savage thought.” This paper presents how Althusser insists

on the necessity of a concrete analysis of social structures and their relationship with ideologies and modes of production, thus deepening the connection between Marxism and structuralism and avoiding a simplistic humanistic approach.

Keywords

Althusser - Lévi-Strauss - Structuralism

1. Estructuralismo contra empirismo: Marx en Lévi-Strauss

Desde fines de la década de 1940 y durante la década siguiente, el impulso proveniente de los avances en lingüística, fonología y semiología, el estudio de la lengua como sistema de signos, daba la pauta de que el objeto científico no se limitaba a lo perceptible en la experiencia del sujeto; pero es interesante que Lévi-Strauss llevara este principio epistemológico hasta el mismo Marx (unos cuantos años antes de lo hiciera Althusser). En *Tristes trópicos*, cuando narra “cómo se llega a ser etnógrafo”, cuenta la influencia decisiva que tuvo en su formación el pensamiento de Freud, de la Geología y de Karl Marx; al hacer la valoración de éste, dice:

(...) no se trata de saber si Marx previó con exactitud tal o cual acontecimiento de la historia. Después de Rousseau, y de una manera que me parece decisiva, Marx enseñó que la ciencia social ya no se construye en el plano de los acontecimientos, así como tampoco la física se edifica sobre los datos de la sensibilidad: la finalidad es construir un modelo, estudiar sus propiedades y las diferentes maneras como reacciona en el laboratorio, para aplicar seguidamente esas observaciones a la interpretación de lo que ocurre empíricamente, y que puede hallarse muy alejado de las previsiones. (Lévi-Strauss, 1988, p. 61)

Así, sin rodeos, Lévi-Strauss se enfrenta al problema de la historia que circulaba en su época (y a la vez nos ilustra sobre la relevancia del mismo durante los años 1950): es en vano esperar de la teoría una confirmación de lo que tiene o no que suceder en la realidad histórica. La “desilusión” que se experimenta en la coyuntura política no debe servir de reproche a la teoría marxista; en todo caso, sí a la interpretación empirista sobre la que se funda el historicismo. Y así como Rousseau se permitía elaborar hipótesis narrativas para dar cuenta de la naturaleza humana, así también, según Lévi-Strauss, Marx, ajustando ese principio metodológico, construye modelos sociales por fuera del “plano de los acontecimientos”, para luego contrastar los análisis teóricos con los datos empíricos.

Sin pretender alcanzar una comprensión de la novedad de su enfoque de la antropología, podemos destacar tres puntos como introducción al estructuralismo lévi-straussiano, para luego dar cuenta de la lectura crítica que hará Althusser. El primero es el de la relación de Lévi-Strauss con respecto a la fenomenología y el existencialismo, y más generalmente, con modo de ejercer la filosofía en las academias francesas, que él percibía como estancada en juegos dialécticos. El segundo es la introducción del rigor científico, que emprende como proyecto para la antropología tomando como modelo a la lingüística estructural. El tercero, el más interesante y el más complejo, es el de su comprensión de la estructura social: tenemos, por un lado, la distinción que Lévi-Strauss introduce entre estructura social y relaciones sociales, y por el otro, su concepto de orden de órdenes, como interrelaciones entre las diversas instancias de una estructura social. Si los primeros dos puntos nos permiten ver con un poco de más de detalle el ambiente de la época en que nace el estructuralismo, el tercero nos lleva al campo de lo social en el que el marxismo, acusando recibo de las nuevas ideas, podrá renovarse. Allí se inicia la intervención crítica de Althusser: a la vez receptora del estructuralismo y crítica de cierto espíritu “humanista” de Lévi-Strauss.

2. Lévi-Strauss: estructura y discontinuidad

Para introducirnos en el estructuralismo, un texto como *Tristes trópicos* es una fuente de enorme riqueza. La reconstrucción que allí realiza Lévi-Strauss de su propia trayectoria es ilustrativa de un aire de época y la piedra de toque de los conceptos fundamentales que, tomados desde Saussure y extendidos hasta la obra de Lacan, atravesaron las décadas de 1950 y 1960. En efecto, allí relata una cierta aversión por el ejercicio de la dialéctica en filosofía (aunque leyendo atentamente vemos que ese rechazo no contenía una referencia a Hegel en particular). [1] Expresa también la problemática relación con la fenomenología: “La fenomenología me chocaba en la medida en que postula una continuidad entre lo vivido y lo real”. A dicho postulado, Lévi-Strauss opone los suyos: “el paso entre los dos órdenes es discontinuo; (...) para alcanzar lo real es necesario primeramente repudiar lo vivido” (Lévi-Strauss, 1988, p. 61).

La ambición de Lévi-Strauss es darle un cauce científico a la antropología social. Para ello se vale de los estudios lingüísticos, ya que considera que el lenguaje es un objeto de estudio especialmente indicado para alcanzar el nivel que exige la ciencia, un nivel en el que la distinción entre el rigor de las ciencias naturales y la “relatividad” de las ciencias humanas se desvanece. En el tercer capítulo de *Antropología estructural*, titulado “Lenguaje y sociedad”, Lévi-Strauss explica por qué el lenguaje es el fenómeno social que mejor se presta al estudio científico: en primer lugar, porque el lenguaje pasa fundamentalmente por lo inconsciente, dado que no somos conscientes de las operaciones morfológicas, fonológicas y sintácticas que realizamos al hablar. Agrega a ello que, aún al formular las reglas lingüísticas, seguimos careciendo de una aprehensión intuitiva de las mis-

mas: su captación obedece a un trabajo de conocimiento teórico, que supone la construcción de modelos a través de análisis abstractos. En el estudio del lenguaje, no se confunde el trabajo del científico con el acto cotidiano del habla.[2]

Así pues, Lévi-Strauss considera que la separación de planos le da rigor científico al estudio porque la experiencia intuitiva nunca interfiere en el trabajo que el lingüista realiza como teórico. En ese texto, reconoce en la fonología a la responsable de este salto cualitativo en la ciencia del lenguaje, ya que su estudio se refiere a un sistema de relaciones que no se da en el nivel superficial de las “manifestaciones conscientes e históricas de la lengua” (Lévi-Strauss, 1977, p. 54). Ahora bien, la pregunta que se hace es cómo emular esa operación de reducción en otras áreas de estudio de los fenómenos sociales, y así dar cuenta de las diversas formas de la vida social como “sistemas de conducta cada uno de los cuales es una proyección, sobre el plano del pensamiento consciente y socializado, de las leyes universales que rigen la actividad inconsciente del espíritu” (Lévi-Strauss, 1977, p. 54). No nos concierne aquí el abordaje de ese paralelismo entre lingüística y antropología, aunque cabe señalar que es el estudio de las estructuras de parentesco, analizadas al nivel de los discursos míticos y religiosos, lo que permite al autor de *El pensamiento salvaje* dar el salto tan deseado.

Lo que nos concierne es su formulación de la preocupación epistemológica que dio nacimiento al estructuralismo y, nuevamente, la crítica del dogma empírico con la que una y otra vez es formulada. Veamos su definición de estructura social: “(...) la noción de estructura social no se refiere a la realidad empírica, sino a los modelos construidos de acuerdo con ésta” (Lévi-Strauss, 1977, p. 261). Es interesante esa definición, para aproximarnos poco a poco a la relación entre marxismo y estructuralismo y a la intervención althusseriana en el debate, ya que Lévi-Strauss explica que la estructura social no se corresponde con las relaciones sociales:

Las relaciones sociales son la materia prima empleada para la construcción de los modelos que ponen de manifiesto la ‘estructura social’ misma. Ésta no puede ser reducida, en ningún caso, al conjunto de las relaciones sociales observables en una sociedad determinada. (Lévi-Strauss, 1977, p. 261)

Se ilustra, en esa indicación, que la estructura es un sistema de relaciones no especificadas por la naturaleza de los elementos. Las relaciones sociales observables, las que podemos constatar como relaciones que se pueden especificar psicológica o sociológicamente entre actores sociales provenientes de diferentes grupos sociales, están determinadas por su naturaleza psicológica o sociológica. No permiten, como tales, poner de manifiesto el sistema de elementos en relación de reciprocidad. Ciertamente, a nivel empírico, las relaciones entre individuos o grupos sociales se miden, se cualifican en observaciones sobre los comportamientos reales, vivenciados por los sujetos. Esas observaciones no dan cuenta de una cohesión interna entre elementos; dan cuenta, más bien, de relaciones sociales en las que

se producen efectos prácticos: representaciones subjetivas de las prácticas sociales.

La noción de estructura de Lévi-Strauss supone una complejidad de órdenes estructurados que sólo muestran su cohesión interna cuando entran en relaciones entre sí. Ciertamente, cada sistema aislado no da cuenta de la cohesión interna que cada uno conlleva. Sólo entonces, en las relaciones entre sistemas, se observa que la modificación de uno de los elementos “entraña una modificación en todos los demás” (Lévi-Strauss, 1977, p. 251). En este sentido, la cohesión interna, las relaciones de reciprocidad, suponen relaciones entre los diversos órdenes de relaciones entre elementos.[3]

Esta complejización del concepto de estructura es inherente a la revolución epistemológica del estructuralismo francés de los años 1950, porque permite dar el paso adelante respecto de un “holismo” ya presente en filósofos como Aristóteles o Averroes: el todo no se reduce a sus partes -y a la vez, no se conoce el todo si se desconocen las partes-, para dar lugar a un pensamiento del orden de los órdenes. Éste era presentado por Lévi-Strauss en su obra de 1958:

Para el etnólogo, la sociedad comprende un conjunto de estructuras que corresponden a diversos tipos de órdenes. El sistema de parentesco ofrece un medio de ordenar a los individuos según ciertas reglas; la organización social proporciona otro; las estratificaciones sociales o económicas, un tercero. Todas estas estructuras de orden pueden ser a su vez ordenadas, a condición de descubrir qué relaciones las unen y de qué manera reaccionan unas sobre otras desde el punto de vista sincrónico. (Lévi-Strauss, 1977, p. 285)

La complejidad del concepto de estructura social se hace evidente en pasajes como éste. Lévi-Strauss da testimonio en su escritura del valor que ha tenido la lectura de Marx. No podemos adentrarnos en las concepciones específicas de lo que entiende por “sistema de parentesco”, “organización social”, “estratificaciones sociales o económicas”, y así comprender el orden que ordena estos diversos órdenes; pero, en la reconstrucción del ambiente intelectual en el que se produce la crisis del marxismo, la consideración del valor que adquiere el pensamiento estructural cuando es expresado con ese grado de complejidad explica el poder de influjo que tuvo en la época. Por ello, el marxismo no se verá simplemente atacado o debilitado por estas nuevas ideas. En primer lugar, porque, como vemos, el propio Lévi-Strauss acusaba recibo de la obra de Marx al dar cuenta de su noción de estructura: la polémica con Gurvitch consignada en el apéndice al capítulo sobre la noción de estructura es la muestra definitiva de ello, donde las contradicciones entre los niveles de estructura mantienen una coherencia compleja -sin reducirse a una “armonía preestablecida” (Lévi-Strauss, 1977, p. 300). Pero, además, porque el debate entre marxistas y estructuralistas dará ocasión a los primeros de renovarse y sostener su grado de protagonismo, aún en medio del variado panorama de ciencias sociales y humanas que abrió el estructuralismo.

3. De Lévi-Strauss a Althusser

Con el marxismo, el proyecto de antropología estructural de Lévi-Strauss comparte la búsqueda de una noción de totalidad de los hechos sociales, acaso porque la perspectiva total, de horizonte amplio y de conjunto, sea lo que la vida capitalista inhibe en los individuos, sometidos al intercambio particular y al consumo privado. Sin embargo, la relación entre la tradición marxista y la novedad estructuralista estará marcada por múltiples tensiones y en casi ninguno de los cruces realizados por pensadores y científicos de la época será de armonía plena.

Para abordar esa tensión podemos mencionar algunos de los contrastes entre la empresa de Althusser y la de Lévi-Strauss. Un breve pasaje en el final del artículo “Filosofía y ciencias humanas” del año 1963, compilado en *La soledad de Maquiavelo*, y un escrito de 1966 publicado de manera póstuma en *Écrits philosophiques et politiques* bajo el título “Sur Lévi-Strauss (20 août 1966)”, nos sirven de guía.[4]

Ya hicimos mención de dos aspectos “marxistas” de Lévi-Strauss: la crítica al empirismo y la perspectiva de totalidad. Allí se teje la relación con Althusser, la recepción positiva que éste tiene de la antropología estructural, así como de otros proyectos estructuralistas: la búsqueda de formas que exceden la comparación de contenidos (Althusser, 1997, p. 418). Pero sobre la ambición de totalidad hay diferencias que son determinantes, y así comenzamos a ver, por contraste, qué caracteriza al propio Althusser. En el artículo del ‘63, con inspirada elocuencia, su voz es portadora de la “mala noticia” respecto de la utopía estructural:

En algunas páginas de la *Anthropologie structurale*, de *Tristes tropiques*, del prefacio a Mauss, y de *La pensée sauvage*, un hombre persigue un sueño; a veces en secreto, a veces en voz alta, el sueño de fabricar con pedazos de Jakobson, de von Neumann, de la cibernética, con nociones de mitos y de códigos, una “verdadera” filosofía -que además enuncie el Ser-, una “filosofía” que realice ese milagroso cortocircuito entre la cultura y la naturaleza, que despeje a todos aquellos que quieren huir y salvar la civilización técnica el cielo abierto de los Orígenes definitivos. Ese cortocircuito, un cierto “estructuralismo” vulgarizado lo realiza como un milagro cotidiano, poniéndolo prácticamente al alcance de cualquiera. (Althusser, 1998, p. 56)

Al sueño del *bricoleur*, Althusser le trae la “mala noticia”: no hay Orígenes a los que remontarse para dar forma al *bricolage* del saber absoluto. Althusser acusa a Lévi-Strauss de valerse del pensamiento salvaje como de un código que explicaría los problemas universales de la sociedad humana. Marx había enseñado, en cambio, que es el punto de vista contemporáneo el que abre las puertas al conocimiento de lo pasado (Marx, 1989, p. 55). Y aunque Lévi-Strauss haya realizado sus críticas al historicismo evolucionista basado en la idea de progreso, a través de esa recuperación del origen salvaje del pensamiento, proyecta “elaborar una especie de código universal capaz de expresar las propiedades comunes a las estructuras específicas” (Lévi-Strauss, 1977, p. 103).[5] Ese proyecto significaría un

retorno del mito del progreso en la ciencia. El diagnóstico, más allá del acierto o desacierto como lectura de Lévi-Strauss, vale como indicación de aquello respecto de lo cual, para Althusser, es preciso estar advertido: la ambición de alcanzar estructuras más allá de los hechos empíricos debe ser contenida más acá del universalismo abstracto. Ciertamente, por esa vía se restaura un cierto humanismo, del que Lévi-Strauss pretendía escapar con su rechazo de la fenomenología y del existencialismo. [6] Althusser es crítico, pues, de la recurrencia a un principio binario inscripto en la naturaleza humana (el cerebro o el inconsciente social), cuyo desciframiento continuaría la empresa humanista del Renacimiento.[7]

Las críticas de Althusser giran en torno al concepto de modo de producción, cuya complejidad no habría sido tenida en cuenta por Lévi-Strauss. Al no detenerse en el análisis concreto de las relaciones entre las instancias estructurales, superestructurales e ideológicas de un modo exhaustivo (recordemos que en el apéndice sobre Gurvitz alude a estos conceptos, pero no parece ser suficiente para Althusser), Lévi-Strauss cae en el error de considerar las estructuras del parentesco como propias del “espíritu humano”, del binarismo cerebral, del inconsciente social. En efecto, si advirtiera que dichas estructuras funcionan en determinadas sociedades (las llamadas “primitivas” o de “pensamiento salvaje”) como relaciones sociales de producción de un modo de producción determinado, por tanto, en relación de dominancia y subordinación con ciertas superestructuras y representaciones ideológicas, se ahorraría el postulado metafísico-humanista que acompaña al -a juicio del propio Althusser-impeccable trabajo científico que llevaba a cabo.

Con esta observación, que apunta a la máxima precisión en el uso de las nociones de Marx por parte de Althusser, estamos plenamente en el campo marxista-estructuralista: ya no sólo por afinidades metodológicas generales, como la necesidad de construir teoría sin restringirse al orden empírico, o la proyección científica de dar cuenta de totalidades sociales a través de relaciones entre estructuras, sino por el trabajo de los conceptos mismos, incluso más allá de lo elaborado estrictamente por Marx. Es decir, entramos en un campo de relaciones entre marxismo y estructuralismo que no se limita a una “inspiración marxista” declarada por un autor estructuralista, sino que se elabora en una lectura del papel que tiene la noción de estructura en el trabajo de Marx sobre la totalidad social.

Aunque las notas críticas que repasamos datan del año 1966, cuando ya han sido publicados dos de sus textos más importantes: *Pour Marx* y *Lire Le Capital*, en esas críticas a Lévi-Strauss aparecen los lemas de su estrategia filosófica general de la primera mitad de la década. Así, la crítica al “historicismo de lo primitivo” y al “humanismo del código binario”, el reproche dirigido a la comprensión de tal código como un universal, sin atender a la singularidad histórica en que se manifiestan, sin valerse del análisis del modo de producción en que se inscriben las estructuras binarias del parentesco; todos esos reproches se

dirigen al problema de no haber leído con suficiente atención el texto de Marx. Y Lévi-Strauss se declaraba lector de Marx, por lo que Althusser no deja pasar sus “malas” lecturas. Menos aún las dejará pasar a los propios marxistas, militantes en lo político y en lo teórico de la causa socialista. En definitiva, su estrategia pasa por una nueva interpretación de Marx. Más precisamente, por un *retorno* a Marx. Para decirlo con dos palabras: frente a una lectura *ideológica*, que se inspira en diversos *leit motifs* de la obra de Marx, o en aspectos teóricos concretos pero desconectados entre sí (tal sería el caso de Lévi-Strauss), Althusser exige una lectura *epistemológica*.

NOTAS

[1] Sobre la relación con la dialéctica en la enseñanza filosófica, cf. Lévi-Strauss, 1988, p. 55: “(...) comencé a enterarme de que todo problema, grave o fútil, se puede resolver aplicando un método siempre idéntico, que consiste en oponer dos opiniones tradicionales de la cuestión planteada: introducir en la primera las razones del sentido común, que luego se destruyen por medio de la segunda; por último, se las rechaza juntas gracias a una tercera que revela el carácter igualmente parcial de las dos anteriores, reducidas por artificios de vocabulario a los aspectos complementarios de una misma realidad: forma y fondo, continente y contenido, ser y parecer, continuo y discontinuo, esencia y existencia, etcétera. Estos ejercicios se transforman rápidamente en verbales, fundados en un arte del juego de palabras que reemplaza a la reflexión (...)”. Sin embargo, no puede considerarse esto una crítica directa a Hegel porque más adelante declara que sólo después, al comenzar a estudiar a Marx, se le reveló el mundo filosófico que va de Kant a Hegel. Cf. Lévi-Strauss, 1988, p. 61.

[2] “Esta formulación emerge únicamente en el plano del pensamiento científico, mientras que la lengua vive y se desarrolla como una elaboración colectiva. Aun en el caso del sabio, jamás llegan a confundirse completamente sus conocimientos teóricos y su experiencia como sujeto hablante” (Lévi-Strauss (1977), *Antropología estructural*, Buenos Aires: Eudeba, trad. Eliseo Verón, p. 52).

[3] Si bien es sumamente destacable este concepto de Lévi-Strauss sobre la relación entre sistemas como una construcción de la que depende la comprensión de la estructura interna de cada sistema, también es preciso mencionar la crítica que Micaela Cuesta elabora de este concepto desde un punto de vista althusseriano. El punto es que si, según la definición de Lévi-Strauss, la variación de un elemento modifica el conjunto, esa variación no debería implicar necesariamente una modificación del conjunto. Si así fuera, se afirmaría una causalidad mecánica o expresiva: las partes expresan el todo social. De este modo, la necesidad de dar cuenta del “hecho social total” que impone Lévi-Strauss como objetivo científico podría dar lugar a la idea de que las partes están comunicadas entre sí por las reglas universales que ellas se limitan a expresar. Cf. Cuesta, M., “En el campo de batalla: Louis Althusser y el estructuralismo” en Vallejo, M. y Rodríguez, F. (comp.): *El estructuralismo en sus márgenes. Ensayos sobre críticos y disidentes. Althusser, Deleuze, Foucault, Lacan, Ricoeur*, Buenos Aires, Ediciones del signo, 2010, pp. 187-217.

[4] Para la breve revisión que hacemos aquí de la relación Lévi-Strauss-Althusser nos apoyamos en el trabajo de Micaela Cuesta (“En el campo de batalla: Louis Althusser y el estructuralismo”, op. cit.). Se destaca también el trabajo de Warren Montag, que dedica un capítulo entero de su *Althusser and his contemporaries: philosophy's perpetual war* (Durham and London, Duke University Press, 2013) a la relación de Althusser con la obra de Lévi-Strauss.

[5] La crítica al historicismo evolucionista aparece, por ejemplo, en el apéndice al capítulo XV de *Antropología estructural*, donde polemiza con Gurvitch, afirma: “Ni en *Race et Histoire* ni en *Tristes tropiques* he tratado de destruir la idea de progreso, sino más bien de hacerla pasar, del rango de categoría universal del desarrollo humano, al rango de un modo particular de existencia propio de nuestra sociedad (y tal vez de algunas otras) cuando ella intenta pensarse a sí misma” (p. 351).

[6] El último capítulo de *El pensamiento salvaje* titulado “Historia y dialéctica”, desarrollaba el punto más intenso de su crítica al humanismo de Sartre. El antropólogo muestra que las estructuras de los mitos anteceden y limitan la narración que los individuos emprenden: el sujeto está sujetado, como los mensajes al código. Con esa crítica, Lévi-Strauss abría el camino del anti-humanismo que seguirían Althusser, Deleuze, Lacan y Foucault. La crítica de Althusser a Lévi-Strauss puede pecar de injusta; sin embargo, se refiere a cierta tendencia de la investigación del antropólogo que parecería recuperar la noción de “naturaleza humana” que se pretendía dejar atrás. Cf. Lévi-Strauss, C. (1997), *El pensamiento salvaje*, Bogotá: Fondo de cultura económica.

[7] Lévi-Strauss se refiere a su proyecto antropológico como “un esfuerzo -que renueva y expía el Renacimiento- por extender el humanismo a la medida de la humanidad” (Lévi-Strauss, 1977, p. XLVIII).

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1997). *Écrits philosophiques et politiques*, tomo II, Stock/IMEC.
- Althusser, L. (1998). *Solitude de Machiavel*, Paris: PUF.
- Lévi-Strauss (1977). *Antropología estructural*, Buenos Aires: Eudeba, trad. Eliseo Verón.
- Levi-Strauss, C. (1988). *Tristes Trópicos*, Buenos Aires: Paidós, trad. Noelia Bastard.
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje*, Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1989). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, Buenos Aires: Siglo XXI. Trad. José Aricó y Jorge Tula.
- Montag, W. (2013). *Althusser and his contemporaries: philosophy's perpetual war* (Durham and London, Duke University Press).
- Vallejo, M. y Rodríguez, F. (comp.) (2010). *El estructuralismo en sus márgenes. Ensayos sobre críticos y disidentes. Althusser, Deleuze, Foucault, Lacan, Ricoeur*, Buenos Aires, Ediciones del signo.